

Dr. José Manuel de los Ríos

Dr. Leopoldo Briceño-Iragorry

Académico de Número

Como uno de los precursores de la pediatría venezolana, podría considerarse al Dr. José Manuel de los Ríos, eminente internista, nacido en Valencia el 29/11/1826 (según Ceferino Alegría, Ricardo Archila da la fecha como 1832), cuya vida podría resumirse en dos palabras: caridad y sabiduría.

De inclinación artística desde niño, notoria es su afición a la música, pero su padre lo hace cambiar y por eso lo lleva a estudiar medicina, no tanto por definida vocación sino más bien por el profundo sentido de caridad, que como dije antes fue una de sus virtudes. Desde su graduación, se hizo el propósito de ejercer su profesión como un verdadero sacerdocio, como dijo Pedro J Álvarez.

Durante sus estudios de medicina, se gana la vida impartiendo clases en el Colegio “El Salvador del Mundo” regentado por Juan Vicente González. Doctor en medicina el 17/12/1854.

La personalidad médica y benefactora de JM de los Ríos llegó a adquirir un gran relieve en la sociedad de su tiempo, era una figura muy querida y respetada por todos.

Fue Cirujano Mayor del ejército revolucionario del General Julián Castro, Jefe de Hospitales y Ambulancias de guerra en 1858. Secretario particular y médico del presidente José Antonio Páez durante los años 1862-63; asimismo despliega labor en la Revolución de los Azules en el año 1868 con José Tadeo Monagas.

Luego se traslada a Caracas en 1864, donde fija su residencia definitivamente; encuentra problemas médicos graves, como escasos servicios sanitarios, elevadas cifras de morbilidad y mortalidad, escasez de profesionales de la medicina y falta de interés oficial de los problemas de salud en general.

Funda en el año 1865 junto con González Rodil el periódico científico-literario “El Americano”. Vicepresidente de la Facultad de Medicina en 1868. Autor de un tratado elemental de Higiene Pública y Privada en 1874. En 1878 fue designado, médico del asilo de huérfanos San Vicente de Paúl y del Hospital Juan Esteban Linares, donde prestó servicios médicos gratuitos, y atendió la población de escasos recursos de la capital y zonas circunvecinas.

En 1889, funda un dispensario de pediatría, “La Clínica de Niños Pobres”, en el Colegio Santa María, regentado por el Licenciado Agustín Aveledo, suceso cumbre en la historia pediátrica venezolana, destinado para la atención de los niños carentes de recursos económicos, llenando así un vacío enorme ya que para ese entonces no existía instituto pediátrico en Caracas. Edita igualmente la revista “Clínica de los Niños Pobres”. Ambos se sostuvieron con el fondo de la Sociedad “Tributo a los Pobres” cuyo tesoro dio vida a ambos por el largo espacio de 11 ó 12 años, ejemplo de constancia en esta materia insuperada hasta entonces.

Alguien señaló que “era un gimnasio para los jóvenes estudiantes de medicina inclinados a la patología infantil”; la revista enarbolaba siempre en la primera página, su lema preferido: “Ninguna virtud honra más al médico que el desinterés y la beneficencia (Vargas).

Su figura y su voz le daban prestancia y brillo de orador; era un profesor bondadoso, expresivo y claro, usaba mucho la persuasión más que el rigor. Orador de orden en el Acto de Inauguración de la estatua del Dr. José María Vargas en el año 1883, mereció la más profunda admiración.

Biógrafo de médicos eminentes que la indiferencia había relegado injustamente al olvido, a pesar del esfuerzo e inteligencia con que habían contribuido al progreso de las ciencias médicas en Venezuela: Eliseo Acosta, Carlos Arvelo, Fernando Bolet, Manuel Porras, Antonio José Rodríguez, José de Briceño, Guillermo Michelena, entre otros.

Fue elegido el 26 de agosto de 1897 para ocupar el Sillón Letra "A" de la Academia Nacional de la Lengua, para suceder en éste a José Antonio Calcaño; se incorporó el 13 de noviembre de 1898, con el discurso "Significación de las ciencias y las artes en el progreso de la humanidad", contestado en el mismo acto por Rafael Seijas. En este discurso pleno de magníficas demostraciones de orador y escritor dice en uno de sus párrafos "Quisisteis que fuera vuestro compañero; aquí me tenéis: habéis colocado sobre la corona de espinas del médico, la corona de rosas del literato, como dijera en no lejanos días, uno de los muy ilustrados miembros de

esta Academia: corona de rosas que acepto y estimo, más como testimonio de afecto personal, que como gaje de merecimientos; timbres de gloria que recojo en la tarde de la vida, como flores de grato aroma que cubrirán mañana mi memoria".

Fue presentando en carta fecha 26 de diciembre de 1900 suscrita por los Sres. Felipe Tejera, Jacinto Gutiérrez Coll, Amenodoro Urdaneta, Teofilo Rodríguez, Marco Antonio Saluzzo, L Villanueva y Dr. Jesús Muñoz Tebar (junta de la misma fecha) para el ingreso en la Academia Nacional de la Historia. Electo en la junta ordinaria del 13 de febrero de 1901. No se recibió nunca.

Se retira de toda actividad profesional en 1900 y deja de existir el 29 de marzo de 1914.

Su elevada figura de médico integral, sus valiosos esfuerzos, sus auténticos dotes de médico sabio y humanitario supieron no sólo asegurar la iniciación, sino la consolidación de las actividades pediátricas en nuestro país.

"Más doctores, menos muertes"

"Demasiados cocineros pueden malograr el caldo, pero aumentados números de médicos en los hospitales y en las comunidades pueden ayudar a que los pacientes vivan más.

En el *British Medical Journal* de junio 5, investigadores del Colegio Imperial de la Escuela de Medicina de Londres y de la Escuela Médica de Harvard, Boston, reportaron que una más alta razón médicos-pacientes se traduce en menores ratas de mortalidad hospitalarias. Su estudio examinó 7,7 millones de egresos 183 hospitales ingleses del Servicio Nacional de Salud. Durante el período de 4 años de estudio de 1991 a 1995, las ratas de muerte oscilaron en los hospitales entre 3,4% a 13,6% de las admisiones.

Los investigadores mostraron que el más fuerte factor de predicción fue la proporción de admisiones de emergencia - en su estudio el 60% de las

admisiones fueron casos de emergencia que explicaron el 93% de las muertes. Pero después de ajustar esa variable, junto con edad, sexo y diagnóstico primario de los pacientes, los investigadores encontraron que los hospitales con más alta razón de médicos por camas y más médicos de cuidados primarios per capita en la comunidad, tenían las más bajas ratas de muertes.

Más aún, los investigadores notaron que Inglaterra tiene una de las más bajas razones médicos-pacientes de todas las naciones miembros de la Organización Europea para Cooperación y Desarrollo Económico (OECD). En 1994, la razón de Inglaterra era solamente 59% del promedio de la OECD. Los autores del estudio sugieren que el aumento en Inglaterra de la razón doctores-pacientes puede mejorar las ratas de mortalidad, pero que se requieren más investigaciones" (JAMA 1999; 282:123).